

El problema con la lluvia

Las familias de San José se preocupan durante la temporada de lluvias

En tantos países alrededor del mundo, la sequía es una preocupación constante, causando problemas para cultivos y manteniendo a la gente empobrecida sin acceso a agua potable. En San José, Costa Rica, en el barrio bajo que está en los alrededores de nuestro proyecto afiliado La Milagrosa, un centro de refugio que apoya a más de setenta niños patrocinados, las familias tienen el problema opuesto. En vez de traer alivio de condiciones áridas, la temporada de lluvias causa a esas familias el temor de perder sus hogares a los aludes de lodo que vienen con ella.

Costa Rica, con una población de alrededor de 4.5 millones de personas – casi un cuarto de las que viven en el área metropolitana de la capital y ciudad más grande, San José – es una de las naciones más estables y prósperas de América Latina. Por eso, no es barato vivir ahí, y todo es caro, especialmente la comida. Pero a pesar del alto costo de vivir ahí, el país atrae a una gran cantidad de familias migrantes.

Costa Rica está rodeado por naciones que están en condiciones mucho más peores que él. Nicaragua y Panamá tienen altos índices de pobreza, gobiernos menos estables, una falta de oportunidades para empleo, y la violencia es más desenfrenada ahí. Esto lleva a familias, desesperadas para mejorar la vida para ellas mismas y para sus hijos, a migrar a Costa Rica en busca de empleo y un ambiente más seguro en que vivir.

Desafortunadamente, lo que encuentran cuando llegan son trabajos de bajo pago para hombres en construcción o del campo; y los únicos terrenos que encuentran en los que construir como inmigrantes no documentados son del gobierno y en el monte de San José, el que está sometido a frecuentes aludes de lodo. La temporada de lluvias dura de mayo a noviembre, así que por la mitad del año, el trabajo puede ser inconsistente, y las familias se preocupan por perder sus cosas y todas sus posesiones.

El sol brilla en La Milagrosa

En La Milagrosa, un centro que está encabezado por nuestra coordinadora voluntaria la Hermana Vielka, los niños reciben comida mensualmente, y también apoyo educativo, más que nada en la forma de ánimo de parte de las Hermanas. La mayoría de los niños viven con sus madres solteras, las que luchan por encontrar ayuda en un país extranjero. Algunas reciben cupones para alimentos del gobierno, pero la mayoría trata de salvarse solas, lejos de su país natal y familia extendida.

Seis Hermanas viven en el hogar, y no solamente se aseguran de que los niños coman, pero también ofrecen apoyo emocional a las madres, las que pueden encontrar trabajo limpiando casas o lavando ropa. Pero esos trabajos llenan sólo unas horas a la semana, lo que no es suficiente – y las causa mucho estrés. Las

Hermanas hablan con las mujeres sobre sus problemas, y las aconsejan en tiempos difíciles.

Mientras visitamos con los niños en el hogar, la Hermana Vielka explica que ellos tienen que entregar sus calificaciones y haber pasado para quedarse en nuestro programa. Ella dice que esta regla ha funcionado muy bien no sólo para motivar a los niños, pero también para mantener involucradas a sus madres en su aprendizaje.

A las Hermanas les encantaría algún día manejar un programa de clases extraescolares particulares para que los niños pudieran recibir apoyo adicional; esto requeriría fondos para contratar un maestro para trabajar con los niños. La Milagrosa actualmente no recibe nada de apoyo del gobierno ni de ninguna otra entidad, y hay pocos recursos fuera de patrocinios a través de Children Incorporated para hacer más para apoyar a la educación de los niños.

Cuando llueve, diluvia

Nos fuimos de La Milagrosa en la tarde para caminar por la vecindad para visitar a algunas casas de nuestros niños patrocinados. Era un día brillante y fresco, y no había ni una nube en el cielo. Caminamos con la Hermana Vielka y sus asistente Gisela por un cerro escarpado, y luego hacia abajo por un camino de tierra cubierto con gigantes, exuberantes plantas tropicales, llevándonos de la calle principal hacia lo que parecía una jungla dentro de una ciudad.

Gisela contó que hace siete años, la lluvia llevó a cinco casas de familias en medio de la noche. Afortunadamente, los ocupantes pudieron salir seguramente a tiempo, pero todos perdieron todo lo que tenían en el alud de lodo.

Caminamos hacia arriba por una escalera de tierra aplastada que se había tallado en el lado de la montaña para llegar a nuestro primer hogar, donde una mujer nos saludó desde la puerta. Cuando entramos a la sala, ella señaló al piso con una mano, mientras mantenía a su pequeño bebé en el otro brazo, y nos dijo que el piso antes se extendía más – pero la lluvia llevó a parte de ella, exponiendo la tierra debajo y dejando un gran hoyo en su casa.

Parece que sólo es cuestión de tiempo respecto a cuándo el resto del piso irá hacia abajo con la lluvia, dejando a esta familia sin hogar. El mes pasado, la lluvia llevó a su baño, lo que había estado en un lado de la casa. Cuando caminamos afuera para salir, podíamos ver lo que se quedaba de una pequeña estructura donde ya no había inodoro, sino solamente otro hoyo se quedaba en la tierra en la propiedad.

Con cada visita de casa, parecía que íbamos más y más hacia arriba en el monte. Como la tierra pertenece al gobierno, las familias se arriesgan no solamente porque sus casas se pueden perder con las lluvias, sino también por el gobierno – en cualquier momento. Gisela explicó que cuando llueve mucho, los niños no pueden ir a la escuela porque se les hace demasiado peligroso salir.

Después de visitar a cuatro o cinco casas, podíamos ver por qué tantas de nuestras conversaciones con familias y las Hermanas tenían que ver con la lluvia. Cada casa apenas estaba en la tierra que estaba abajo en un día seco como ese día – acercando en todos nuestros mentes era ¿qué pasará cuando la lluvia inevitablemente viene?

Mientras caminábamos hacia La Milagrosa, las nubes comenzaron a aparecerse; y en la distancia, podíamos escuchar el retumbo de truenos. En que llegamos al hogar, había comenzado a diluviar.